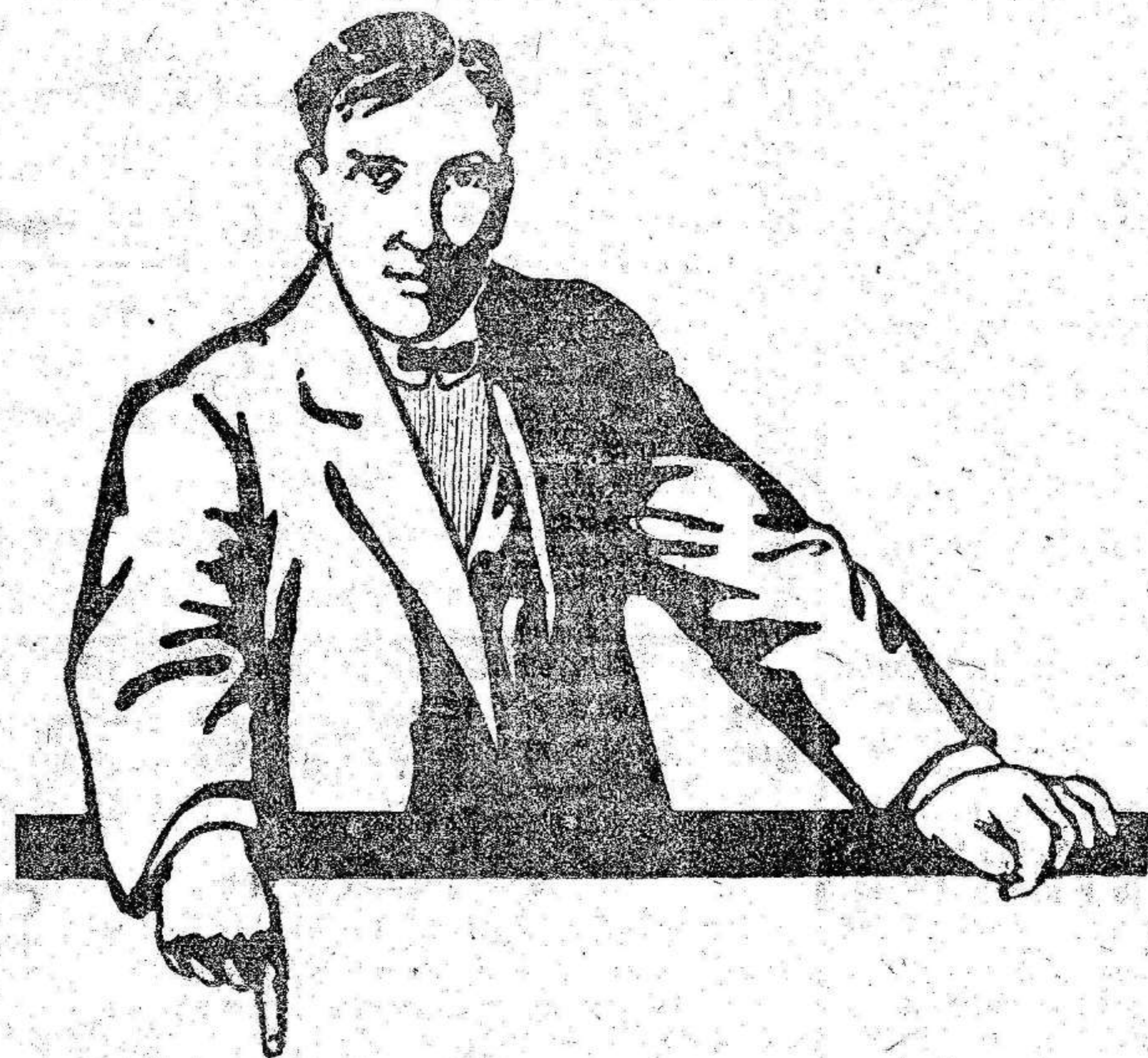








Brugarolas y C. FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS Y ALMACEN DE CEMENTOS Tejas.-Ladrillos.-Impedores.-Bañeras Azulejos.-Material eléctrico, etc., etc. Cans fundada en 1890 Sociedad, 10, Murcia Teléfono núm. 165



Usted, por sí mismo se convencerá SEGUIDAMENTE DE SU EFICACIA SI EMPLEA PARA COMBATIR SU DOLOR DE MUELAS EL

DENTIL FOSKALIA

El único preparado que sin perjudicarle en lo más mínimo su dentadura le pondrá a salvo de tan agudo y terrible dolor. Por eso debe usted tenerlo en su mesita de noche y debe ser su compañero en los viajes.

Un tubito sólo cuesta 25 céntimos

PRODUCTOS BESOY

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

EL LIBERAL EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACION EN MURCIA Y EN LA REGION

TARIFAS DE PUBLICIDAD

Table with 2 columns: Tipo de anuncio and Precio. Includes categories like 'Artículo industrial y comercial', 'Noticias', 'Reseñas', etc.

La mejor propaganda, la más rápida y la más económica de ninguna otra, es la que proporeta en los periódicos. El periódico vale tanto en la propaganda como importancia tenga de otras cosas.

Los presupuestos de publicidad, por modestos que sean, son aplicables para EL LIBERAL por las múltiples combinaciones de anuncios que ofrece puede a sus anunciantes. Las esquelas de defunción se reciben en EL LIBERAL hasta momentos antes de cerrar su edición.

CEREGUMIL

ALIMENTO COMPLETO VEGETARIANO A BASE DE CEREALES Y LEGUMBRES Mejor que la carne y la leche ESPECIALIDAD PARA NIÑOS, NODRIZAS, ANCIANOS, ENFERMOS (DEL ESTÓMAGO Y CONVALESCIENTES) Fernández Canvell y C. - Montilla (CÓRDOBA) Representante y Depositario: SANTOS MORENO, Farmacéutico - CARTAGENA Manda muestras gratuitas a los señores médicos que las pidan. De venta en todas las Farmacias y Droguerías

SERVICIO REGULAR DE VAPORES PARA CARGA GENERAL

PASAJES A INGLATERRA SALIDAS MENSUALES DIRECTAMENTE Y SIN TRANSBORDO PARA VIKTES CABIDA Y DEMAS INFORMES, DIRIGIRSE A PEREZ ULLIVARRI E HIJOS Barroeta Aldamar, 3 PASAJES OFERTA VIA, 1 PASAJES Teléfono, 11-33 TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS ULLIVARRI

Muñecos CANASTOS Fotografados de madera de todos tamaños, para envasar frutas, esta Administración al precio de 20 céntimos. Se admiten encargos en la Administración de este periódico.

CASA AYESA (S. A.) Almacén de Música. Abad Penalva, 1, Alicante Pianos, autopianos, instrumental, guitarra, acordeones, fonógrafos y discos Odeon. Ventas, cambios, alquileres y reparaciones.

CARIDAD La implora de las personas caritativas Ramón García, que se halla enfermo. -Trinidad, 3, 2.º.

AGENCIA HAVAS (SUCURSAL EN ESPAÑA) 9, PRECIADOS, 9 Anuncios nacionales y extranjeros Combinaciones de publicidad en toda la Prensa PRESUPUESTOS GRATIS PIDANSE TARIFAS Teléfono 38 69. -MADRID

LA MAQUINISTA DE LEVANTE de Miguel Zapata

Nuevo Taller de construcciones y reparaciones eléctricas. - Toda clase de instalaciones eléctricas con material de la Sociedad Española de Electricidad ASEA. - Depósito de motores eléctricos de 1 a 150 caballos. - Grandes talleres de Fundición. - Calderería y Maquinaria para toda clase de trabajos. - Especialidad en maquina para explotaciones mineras. - LA UNION-CARTAGENA

GARAGE INTERNACIONAL de Sucesores de Ramón Serval

MURCIA: Villalcal, 2, 4 y 6; Condeón Adame, 17, y Platería, 72

Estancias, Conservación, Representación, Venta y alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicycletas, Stock Michelin, Cámaras, baterías de todas dimensiones, Vulcanización y reparaciones en frío, Depósito de Aceite, Fiezas de recambio, Herramientas de todas clases, Gasolina, Graxas, Aceites, Motores de Gasolina, Petróleo y Benzina para uso industrial y agrícola e instalación de vehículos, Talleres de Reparación, Mecánica, Carpintería, Talpantes y Pintura

AUTOMOVILES "DODGE" Motor de 5 plazas, 16-20 HP americano construido a la europea, con dirección a la derecha, enfriamiento por bomba, alumbrado eléctrico, con dinamo de 12 voltios, magneto blindado de alta tensión, puesto en marcha automática con pulverizador especial para la mezcla, llevando suprimida la manivela, faros eléctricos calipso de dos intensidades, para carretera y población, avisador eléctrico de espanta con funda, parabrisa, cuenta kilómetros e indicador de velocidades, paracombustible, apoyapiés regulables y otros detalles de medida europea. Entrega inmediata.

FOLLETIN DE «EL LIBERAL» (46)

XAVIER DE MONTEPIN

La Confesión de un Bohemio

VI

—En aquel mismo instante—continuó Rafael,—«La llave de los corazones» se disponía a pagar su gasto y sacaba del bolsillo cinco o seis flamantes napoleones. —¡Diable, mi sargento!—le dije.—¡qué rico estás! —A'go—me respondió. —Si queréis, mi sargento, os juego cinco francos. —¿Tienes dinero? —Bastante; me lo mandó mi apreciable familia por conducto de Noel Pichard. —Y al decir esto hacía sonar mi dinero.

—¡Buena!—me dijo el sargento, que se vanagloriaba de ser buen jugador;—vamos a jugar cinco francos. ¡Mojo, una baraja, pronto! —Trajeron la baraja y empezó la partida. La suerte me favoreció y gané la primera puesta. —¡El desquite!—dijo «La llave de los corazones». —Con mucho gusto, mi sargento. —La segunda partida la ganó también. —El juego se repite. —¡Qué ganas! —Todos los compañeros nos rodeaban formando un círculo. —La amante del sargento no hacía más que lanzarme miradas incendiarias, que aumentaban a medida que veía que el dinero cambiaba de dueño. —En menos de media hora el sargento se quedó sin blanca. —Se levantó jurando como un carretero y cogió el brazo a su compañera para marcharse. —Un momento—le dije. —¿Qué más quieres? —Ofreceros el último desquite. —Ya no tengo un cuarto, gracias a ti, y no quiero jugar bajo palabra. —Todavía tenéis algo que jugar, mi sargento. —¿El qué? —Esa joven. —¿Qué dices!... —Digo que os la juego contra todo lo que os he ganado, si ella lo consiente, por supuesto.

—No deseo otra cosa—exclamó la joven. —Los demás lanzaron una carcajada. —«La llave de los corazones» se puso pálido, como si no le quedara sangre en las venas. —Nos dirigió una mirada a la joven y a mí que nos hubiera dejado en el sitio si una mirada pudiera causar la muerte. —Después de pensar un momento, se sentó y dijo: —¡Ay! y ¡ay! y ¡ay! a él, tal vez la suerte se cansa de abandonarme. —Cogió las cartas. —Pero tenía la cabeza demasiado caliente y jugaba de cualquier modo; apenas se defendía: en menos de un cuarto de hora volvió a perder lo apostado. —La muchacha vino a sentarse a mi lado, me echó los brazos al cuello y me besó. —Por lo visto, «La llave de los corazones» amaba apasionadamente a la joven: los celos y la rabia lo volvieron loco. —Cogió un vaso lleno de cerveza y me lo tiró a la cabeza, diciendo: —¡Ah, pillol! ¡padrón! —Evité el golpe bajando la cabeza. —El vaso fue a estrellarse lejos de mí, pero la cerveza corrió por mi rostro. —Entonces, señor barón, me enfurecí: había jugado lealmente y ganado en buena lid: saqué el sable y, abalanzándome hacia el sargento, a pesar de los esfuerzos de los compañeros, que querían sujetarme, se lo clavé en el pecho hasta el pomo.

Después lancé un grito y me vi cubierto de sangre. —A mis pies yacía «La llave de los corazones», revolcándose como una serpiente cortada en pedacitos. —Comprendí vagamente que había matado a un hombre, un hombre que era mi superior jerárquico, y como advertían los compañeros mi completo estupor, me empujaron diciéndome: —¡Huy! ¡ponte en salvo! —Eché a correr y no me detuve hasta que mis piernas se negaron a seguir corriendo. —Había corrido bastantes horas: empapaba a anochecer. —A mi izquierda había un bosquecillo; me interné en él y me senté, o mejor dicho, me dejé caer al pie de un árbol. Rafael se interrumpió fatigado; pasé dos veces la mano por la frente y presenté su copa al barón, que la llenó de ron. Después hubo un momento de silencio. —En verdad que vuestra situación no era muy halagüeña, amigo mío—dijo por último el señor Maubert, mientras que su convidado saboreaba lentamente el licor de la Jamaica. —Eso mismo pensaba yo—respondió el joven. —Os habéis hallado casi siempre, desde muy niño, bajo la influencia de la fatalidad y de la desgracia más encarnizadas. Oportamente, vuestra conducta en aquella circunstancia era justa y natural: no puede censurarse en modo alguno.

—¿No es verdad? —Diré más: es la única digna de un hombre de criterio y de corazón. Responder con una estocada a un insulto, es lo que hace todo hombre que se estime en algo. —Y no me pesa. —¿Tenéis razón! El sargento «Llave de los corazones» merecía la muerte que recibió: el castigarle habéis sido justo; y, sin embargo, ya veis bajo qué aspecto tan distinto considera la ley marcial esta conducta, que yo alabo... —¿La ley marcial decís? —Sí, el Consejo de guerra, delante del cual hubierais comparecido si os hubieran pedido coger. —Primero: enganche militar bajo nombre supuesto y con documentos que no eran vuestros. —Segundo: asesinato cometido en la persona de un superior. —Tercero: deserción con armas y bagajes. ¡Demonio! la menor de estas tres tonterías, os condenaría a cadena perpetua, y las otras dos «¡a muerte!». El Consejo os habría condenado por unanimidad. —¿Lo creéis así, señor barón? —¡Ya lo creo, demasiado!... Un temblor convulsivo se apoderó de Rafael. —Pero no me denunciaréis, ¿verdad?—balbuceó. —¡Denunciaros yo!—respondió el barón con tono afectuoso;—¡qué disparate! No sólo no os denunciaré, sino que haré todo cuanto pueda.